



EL MÉDICO DE LOS POBRES DESDE UNA VISIÓN JUVENIL

Lcdo. Ermis Samuel Pernía Terán.
Licenciado en Contaduría Pública
Jefe de la Unidad de Admisión
Universidad Valle del Momboy
perniaterane@uvm.edu.ve

EL MÉDICO DE LOS POBRES DESDE UNA VISIÓN JUVENIL

Introducción

La santidad hoy en nuestra juventud es una palabra que poco resuena, motivado a que hablar de ese tema para muchos suele ser aburrido o de poca importancia, pero si como jóvenes le damos un stop a nuestra vida y nos ponemos a detallar lo increíble que es el camino de la santidad, podemos enamorarnos del Dios que nos llama a ser santos y de aquel que impulsó a nuestro Beato, Doctor José Gregorio Hernández a ser un hombre justo, humilde, amoroso, entregado a su vocación.

Hablar de santidad, es hablar de ese hombre, quien en vida logró acumular todos esos aspectos de un auténtico cristiano, que hoy lo han llevado a escribir su nombre en los altares. El médico de los pobres como así lo conocen, entre muchas de sus facetas, siempre se destacó por ser apasionado en su profesión de médico y docente, pero lo que más resalta de sus virtudes es la capacidad de amar y dejarse amar por Dios, a un nivel de desgastar su vida por servir a los más pobres y marginados, todo a cambio de hacer el bien, como él mismo lo profesaba.

El médico de los pobres, desde una visión juvenil.

La manera más correcta de hablar, sobre lo que pudo lograr en su camino de santidad el Venerable Doctor José Gregorio Hernández, es empezando por conocer los hitos de su historia y hacer un repaso de forma sucinta sobre su vida.

José Gregorio Hernández, nació en nuestro estado Trujillo, el 26 de Octubre de 1864 en el hermoso pueblo de Isnotú, en su paso por esta tierra se le conoció por ser un hombre caritativo, entregado, justo, recto y dedicado a atender las agonías y dolores de aquellos, que padecían las penas de las enfermedades.

Sus padres fueron Benigno Hernández Manzaneda y Josefa Antonia Cisneros Mansilla, sus estudios de primaria los llevó a cabo en su pueblo natal hasta que cumplió los 13 años y se trasladó a Caracas para continuar con su formación educativa. Sin duda alguna, siempre se destacó en sus estudios y su título de bachiller en Filosofía lo obtuvo con excelentes notas, fue esa misma pasión por el saber, la que lo llevó a estudiar la carrera de medicina en la Universidad Central, para posteriormente graduarse el 28 junio de 1888.

Su excelencia y principios como un estudioso profesional, lo hicieron merecedor de una beca para estudiar en la universidad de Paris, en esa institución adquiere la formación y conocimientos en áreas de

Microbiología, Histología Normal, Patología, Bacteriología y Fisiología Experimental.

A su regreso de Francia, fue nombrado profesor de la primera Cátedra de Bacteriología en América del Sur, es allí donde comienza su vocación por la educación y la docencia, cabe destacar, que en su camino vocacional siempre estuvo presente la vida consagrada, pero su condición física resultó ser su mayor barrera.

José Gregorio Hernández, siempre tuvo en su vida una fe inquebrantable, siendo un excelente ciudadano y un gran hijo de Dios. Lamentablemente un 29 de junio de 1919, mientras iba camino a llevar unos medicamentos a un enfermo que estaba atendiendo, se encontró con un carro que lo arrolló y de esta forma perdió la vida.

Ahora bien, conociendo un poco sobre la vida de este insigne hombre es muy importante ir observando cada una de sus facetas que a lo largo del tiempo son de gran referencia para nosotros como jóvenes, y ellas nos inspiran a caminar el sendero que al Doctor lo llevó a la santidad.

Su vocación como docente, inspira a la juventud venezolana que hoy día nos enfrentamos a la denigración de dicha profesión, por no ser bien pagada, haciendo que muchos jóvenes renuncien a su sueño de enseñar y es allí, donde el venerable a través de su ejemplo, nos da una muestra de la satisfacción que él mismo sentía, cada vez que impartía

una de sus clases, tanto así, que su amor por la enseñanza lo ayudó a tomar la decisión de dejar atrás su llamada a la vida sacerdotal y dedicarse profundamente a la docencia.

Como médico, siempre se destacó por tener un espíritu superior, haciendo reflejo del verdadero amor de Cristo en su profesión, se mostró entregado a su servicio por completo, como un auténtico voluntario de Dios.

Se dispuso a atender a los más necesitados sin recibir nada a cambio, hoy día, ese reflejo de auténtico médico de vocación que muestra el Doctor José Gregorio Hernández, es un llamado a nosotros los jóvenes, quienes muchas veces elegimos carreras profesionales solo por la ambición de que la misma, nos dará dinero, y nos hace ciegos de las grandes bondades y hermosas acciones que podemos hacer por los demás desde nuestras profesiones, desde lo que somos y tenemos en capacidades y talentos. El venerable, es un vivo ejemplo de lo que es ser un triunfador, quien sin recibir grandes remuneraciones fue feliz sólo con sentirse útil y un apoyo para los más pobres.

Su sabiduría , principios y valores morales, hoy día lo han llevado a ser reconocido como un hombre sabio y justo, su intachable postura siempre estuvo como frente de su vida, se mostró como un auténtico ciudadano, excelente ser humano, dócil a los que más sufren, un hombre inteligente, digno de admiración, que al igual que todo joven que hoy

lucha por estudiar de esa misma forma, demostró su valentía, siendo merecedor de grandes oportunidades que lo llevaron a formarse, ampliar sus conocimientos y destacarse siempre como un alumno de excelencia.

Detallar la vida del Doctor José Gregorio Hernández, es revivir un sinnúmero de virtudes que nos ayudan a apostar por los grandes ideales que él nos enseñó, entre ellos:

La vivencia de una auténtica fe: Vivir cerca de Cristo, amar a Dios era su más latente deseo, desde pequeño siempre se mostró como siervo bueno y fiel de Dios padre. Su evangelización la realizó a través de su compromiso.

La práctica de la bondad y la caridad: Atender a los más pobres con total disposición, viendo siempre en ellos, el rostro de Cristo, dándose a los más desposeídos sin esperar pago alguno, compadeciéndose del grito del sufriente enfermo, un humano extraordinario y un incansable servidor.

Defensor de la vida: El respeto a la dignidad de la persona humana, era la práctica constante del Doctor José Gregorio Hernández. Todos eran iguales frente a él y a todos los atendía con esmero, educación y cortesía, aunque tuvo fama de ser severo con sus estudiantes, también la tenía de justo. La vida de cada ser humano era un valor superior y son muchos los testimonios de su abatimiento, cuando no lograba salvar a algunos de sus pacientes.

Su vocación, el amor: Por amor se entregó a los pobres, por amor estudio y se formó para ser un gran médico y excelente maestro, el amor era lo que hacía latir su corazón por cada uno de sus pacientes, en todo amar y servir era su estilo de vida.

Modelo de Santidad: Es un modelo de vida de quienes seguimos en el transitar para alcanzar la tierra prometida, con su vida de castidad y pureza, hoy es el vivo ejemplo de que aún en medio de la adversidad el llamado de Dios a ser santos sigue latente en nuestros corazones.

Lleno de amor se entregó a quien lo necesitaba, un verdadero hombre de Dios, con valor, se enfrentó al mundo con la intención de cumplir la misión de amor para la cual vino a esta tierra. Su vida fue un ejemplo de humildad, paciencia e infinita bondad, gracias a sus acciones y obras hoy está en el altar, Venezuela canta y celebra llena de alegría por su santidad.

José Gregorio Hernández, siempre tuvo en su vida una fe inquebrantable, siendo un excelente ciudadano y un gran hijo de Dios. Lamentablemente un 29 de junio de 1919, mientras iba camino a llevar unos medicamentos a un enfermo que estaba atendiendo, se encontró con un carro que lo arrolló y de esta forma perdió la vida.

En resumen, José Gregorio fue Discípulo fiel de Dios, su nombre resuena en cada joven que apuesta por los grandes ideales, es digno de

admiración e inspiración hacia el caminar de la paz verdadera. Siervo digno y bueno, médico de los pobres, ejemplo para la actual juventud.

La entrada a los altares de este siervo de Dios, nos enciende el corazón y nos motiva cada día a ser mejores cristianos y ciudadanos constructores de una nueva sociedad.

Referencias Bibliográficas.

Castellanos, Rafael Ramón. (1994). *El milagroso médico de los pobres en Isnotú*. Italgráfica. Caracas.

González Cruz, Francisco. (2020). *José Gregorio Hernández, Camino de Santidad*. Valera.